



Paco Pérez había tenido desde pequeño un gran cariño a sus bolsillos y por ello le molestaba sacar las manos de ellos aunque fuese por un motivo tan agradable como cobrar una propina o recibir un regalo. Por esto quiso idear algo que lo remediasse todo y después de varias cochas de estudios logró inventar el «Comoditicias», llamado así porque le libraba de la molestia de sacar las manos de sus bolsillos.



¡Cuánto disfrutaba Pérez al ver que todos los transeúntes tenían que correr tras unos prospectos lanzados por un avión y él no hacía más que apretar un resorte desde dentro de su bolsillo, y al momento se encontraba con el papel en las manos postizas, las cuales se lo sostenían hasta que lo terminaba de leer! ¡Y qué placer no tener que enfriarse las manos para detener el tranvía! ¡V para saludar a un amigo! Pues no



hacía más que mover otra de las manos postizas y esta se encargaba de quitarle el sombrero. También le ayudaba para recoger colillas mucho más disminuidamente. Así como ir por la calle leyendo el diario. Un día Paco encontró a un ladrón que quiso apoderarse del gran invento; pero para algo era propiedad de Paco, para éste se agachó y un guante de boxeo fue a dar en las narices del atrevido ladrón. ¿Qué os parece?



En Miguayo Panoyó existe un negro que tiene fama de excelente dentista. Yo, yendo de ca'a, llegué al famoso pueblito, con un terrible dolor de muelas. En vista de la reputación que el dentista tenía por los costados, no dudé en ir a visitarlo. El operador al verme llegar exclamó: «Oh, mishi, ya verás como yo arrancar sin dolor la muela! Pero tu pagar a mí por adelantado, ¿verdad? Yo saqué de



mi cartera las monedas que el negro me pidió. En seguida me hizo sentar en el tronco de una palmera cortada en forma de sillón y me sitó fuertemente al tronco. Aquello me llenó de recelos, pero no me atreví a decir nada. El negro me abrió la boca y con una minúscula pinza tocó mi muela y probó de extraerme. Yo magis



de dolor, pero el negro, seguramente acostumbrado a estos mugidos, no me hizo ningún caso y viendo que de esta manera no podía con la muelcita empleó otro sistema más moderno. Ato una cuerda a las pinzas y aquella a una esbelta palmera que permanecía doblada gracias a otra cuerda fuertemente sujeta al suelo. Después



de estar todo preparado, mi dentista cogió un cuchillo y cortó la cuerda que sujetaba la palmera, con lo cual esta se puso en pie llevándose las pinzas y mi muela. Luego el dentista me echó a la cara un líquido y me puso en pie, diciendome: «Verdad, mishi, que lo hago mejor que los especialistas de París?»

SELVA Lady Bettie Walter, distinguida dama inglesa, ha tenido la genial idea de construir un hotel en la copa de un árbol gigantesco. Esta extraña hospedería consta de tres habitaciones dotadas cada una de su cuarto de lavado y se sube a ella por una larga escalera.



observatorio, los clientes pueden asistir al desfile de los rinocerontes, de las jirafas, de los elefantes y los leones. Al final del día aparecen los primeros animales, los cuales van a refrescarse a un lago que está muy cerca de allí. Y los huéspedes del original Hotel-Aéreo contemplan a veces el espectáculo de los encarnizados combates entre las fieras del desierto. Puede pasar, sin embargo, que una noche no se vea ni una fiera salvaje; en este caso el hotel de la copa del árbol



reembolsa a los clientes la mitad del precio que ellos han dado. No cuesta la estancia más que 10 libras esterlinas o sean 500 pesetas por pasar una noche en el original establecimiento. A este precio ¿que es lo que esperáis para ir?



Beh-Thum salió de su campamento y se dirigió hacia las avanzadas para entregar un parte secreto. Nuestro hombre decidió jugarle la vida por el cumplimiento de su deber. No hacía mucho rato que andaba cuando se le echaron encima unos piratracos con los cuales tuvo que luchar y tras una sangrienta batalla, en la que perdió un ojo, salió victorioso y pudo continuar su camino, pero al atravesar un río, un cocodrilo se le llevó una pierna. El valiente soldado no se arredró, y con su fusil en forma de muleta siguió



su marcha. Mas a poca distancia encontró unos bandidos con los cuales luchó, no pudiendo librarse de perder la otra pierna. Apoyado en las improvisadas muletas continuó su camino bajo una verdadera lluvia de plomo. Una bala de cañón le hizo un tremendo agujero en el vientre; aun así, Beh-



Thum pudo llegar a la avanzada. Pero después de registrarse los bolsillos se dio cuenta de que había olvidado el parte. Y suerte para la patria que el general se dio cuenta del descuido y envió a un chiquillo que llegó cuando Beh-Thum iba a perder lo único que le quedaba: la cabeza.



Thum pudo llegar a la avanzada. Pero después de registrarse los bolsillos se dio cuenta de que había olvidado el parte. Y suerte para la patria que el general se dio cuenta del descuido y envió a un chiquillo que llegó cuando Beh-Thum iba a perder lo único que le quedaba: la cabeza.

